

**Triduo Sagrado  
para celebrar con provecho espiritual la fiesta  
de la Madre Santísima de la Luz,**

*la Purísima siempre Virgen María,  
y conseguir de Dios Nuestro Señor, con esta soberana invocación,  
los dones y gracias que se le piden.*

Puédese celebrar este sagrado Triduo tres días antes del miércoles que precede á la Pascua del Espíritu Santo, para disponer nuestros corazones á que sean digna morada de Dios Trino y Uno, para que así el Espíritu divino posea y rija enteramente el corazón del hombre: también se podrá hacer en cualquier tiempo, en que quieras alcanzar algún favor de la amabilísima Madre, ó prevenirte á celebrar alguna de sus festividades.

Procurarás en estos tres días toda pureza de conciencia, pidiendo la divina gracia, sin la cual no hay obsequio que sea meritorio á los ojos de Dios, ni del todo agradable á los de María. Por tanto, te confesarás el primer día de este Triduo, que se empezará en domingo; procurarás la práctica de las verdaderas y sólidas virtudes; porque es verdad constante que la verdadera devoción con la Virgen María, Madre Santísima de la Luz, es la imitación de sus heroicas virtudes de humildad, paciencia, pureza, modestia, caridad, celo de la salvación de las almas, y de todas las demás de que es perfectísima idea y ejemplar. A más de esto, oirás todos los días misa, con la debida decencia y compostura interior y exterior; rezarás el Rosario y Oficio Parvo con fervor y devoción; vela-

rás en la guarda de todos los sentidos, especialmente de los ojos, oídos, lengua, que son las ventanas por donde entra la muerte en el alma. Leerás, luego que te levantes, la meditación; te acordarás entre día frecuentemente del afecto y propósito, y ejercitarás la virtud que á cada día le corresponda.

Puesto, pues, de rodillas ante la Imagen de la Madre Santísima de la Luz, avivarás la fe y confianza con que por medio de la Soberana Madre te consolará la Divina Majestad, como más fuere de su mayor gloria y provecho de tu alma, y ofreciéndote nuevamente por hijo, siervo y devoto suyo, harás el acto de contrición á la Santísima Trinidad.

**ACTO DE CONTRICIÓN.**

Amorosísimo Dios Triduo y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero, á quien amo: conozco que siendo tú mi Padre, no te amé; siendo mi Redentor, te desprecié; siendo mi bienhechor, no te correspondí; conozco que me olvidé de ser hijo, de ser fiel, y de ser agradecido: conozco con cuántos títulos he merecido tu ira y mi perdición; pero ya, Señor, confieso que pequé contra el cielo, y delante de ti; me pesa de haberte ofendido, sólo porque eres Dios, porque eres suma hermosura y digno de ser amado; propongo no ofenderte más, y enmendar mi vida, según tu santa ley.

Y á ti, Madre Santísima de la Luz y Patrona nuestra, bien veo cuánto te he agraviado en ofender á tu amorosísimo Padre, Hijo y Esposo; pero te prometo no darte más disgusto; y así has presente al Eter-

no Padre, que eres su Hija: á tu Santísimo Hijo, que eres su Madre y nuestra; y al Espíritu Santo, que eres su Esposa, para que por tu medio consiga gracia con que no sea yo infiel, ni ingrato, sino verdadero hijo tuyo y de la Santísima Trinidad, que sea bendita y alabada siempre de todas las criaturas.—Amén.

#### MEDITACIÓN PARA EL DÍA PRIMERO.

No ha hecho Dios criatura más excelente, más amable, ni más hermosa que María. No hay criatura ni más noble ni más poderosa, ni que menos necesite de nosotros; con todo nos tiene tanto amor, que bajó en su Imagen de la Luz al mundo, deseando que yo sea su hijo, y nombrándose mi Madre: ¿Y yo no la he de tener por Madre? Y mi corazón? no se deshace ni se abraza todo en amor de María?

#### FRUTO ESPIRITUAL.

En la misa ó delante de esta Santísima Imagen responderás al favor de María Santísima, eligiéndola por Madre tuya; y dile que quieres ser su hijo. Pero para mostrar que no te avergüenzas, sino que haces gala de parecerlo, siempre que veas alguna imagen suya le harás reverencia y le dirás: *Ave María, Santísima Madre de la Luz.*

#### ORACIÓN AL ETERNO PADRE.

Clementísimo Eterno Padre, Dios y Señor del Universo, que quisiste que tu Santísima Hija te imi-

tara de algún modo en enviar su Imagen al mundo por amor á los hombres, para remedio de todas nuestras necesidades espirituales y temporales; te damos infinitas gracias por tan singular beneficio: y á ti, Soberana Señora, acompañada de los ángeles, arcángeles y tronos, te agradecemos el amor con que viniste para nuestro amparo, y para manifestar que como divina misionera nada más deseas que nuestra eterna salvación y que te tengamos y reconozcamos por Madre. ¡Oh, y cuánto deseas que te busquemos como hijos! Indignos de serlo somos, dulce Señora; pero si tu amor, con todo, quiere que lo seamos, por Madre te tenemos, como á Madre te amamos y como Madre, de tu mano queremos los bienes de esta vida y los de la otra.—Amén, Jesús.

*Aquí se rezan tres Ave Marías y tres veces el Gloria Patri en honra de la Santísima Trinidad, y la salutación "Dios te salve, María, Hija de Dios Padre: Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo, etc."*

#### ORACIÓN.

Santísima Madre de la Luz, Purísima Virgen María, pues tú misma dices que vienes para remedio de los que te buscarán en sus necesidades, no desdées mis súplicas cuando humildemente imploro tu favor: inclina á mis ruegos tus misericordiosas entrañas y tu amoroso corazón, para que yo consiga lo que deseo y pido en este sagrado Triduo, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honra tuya y provecho de mi alma.—Amén.

*Aquí cada uno hace con viva fe su petición á la Madre Santísima; después se prosigue con la siguiente:*

Hermosísima Virgen María, Madre Santísima de la Luz, Madre y Señora nuestra, que, siendo Templo de la Santísima Trinidad, vienes á buscar entre los hombres un templo en que colocar tu Imagen, y quieres que cada uno sea templo vivo de esa tu soberana invocación, para que sea guía de los pecadores que erraron el camino de la eterna salvación, Luz de los ciegos, salud de los enfermos, resurrección de los muertos, socorro de los pobres, libertad de los cautivos, consuelo de los afligidos, amparo de los perseguidos, alegría de los tristes, asilo universal de todos, y manantial continuo de beneficios: haced, Madre Santísima, que nos acordemos que somos templos vivos de Dios. Representad á nuestro Criador, cómo salimos de su omnipotencia, á imagen y semejanza suya, para que no permita en ofensa suya, que seamos semejantes al demonio, sino que restaure y perfeccione la imagen que crió, mejorándola en los justos, avivándola en los tibios, y en los pecadores renovándola. Y tú, Madre mía, de la claridad de tu Imagen desprende un rayo de luz, que nos dé á conocer la grandeza de ser templos é imágenes de Dios, para que no borrándolas nunca por la culpa, nunca degeneremos de hijos suyos y tuyos.—Amén.

#### MEDITACIÓN PARA EL DÍA SEGUNDO.

María Santísima, Madre de la Increada Luz, siendo Reina y Señora de todo el mundo y Emperatriz

del cielo, es tan humilde que hasta en su rostro lo manifiesta: ama tanto á los pobres y á los humildes, que de ellos se vale para cosas grandes de su gloria, despreciando á los poderosos y soberbios. ¿Y me atreveré yo á ser soberbio y altivo con mis prójimos y con los pobres y humildes?

#### FRUTO ESPIRITUAL.

Abomina querer ser más que otro, y no trates con superioridad á ninguno, pues son las señales ciertas de la soberbia. Sufre con humildad cualquier desprecio de tu persona, y venera á todos como si fueran tus superiores, pues el que se humilla será exaltado.

#### ORACIÓN Á JESUCRISTO.

¡Oh, amantísimo Redentor nuestro! Hijo Unigénito del Padre y verdadero Hijo de María Santísima, Virgen Purísima; te damos cuantas gracias podemos, porque te imitó en algún modo la Imagen de tu Santísima Madre en venir como tú al mundo por amor de hombres; y porque quisiste, para que aun en esto fuera tu Imagen y semejanza, que como tú te valiste de unos hombres rudos y humildes para acreditar tu fe, así tú Santísima Madre, para crédito y fe de su palabra, se valiera de una humilde y simple sierva vuestra. Y á tí, humilde Señora y dulce Madre nuestra, que aun en tu imagen muestras cuánto te exaltó tu humildad hasta sobre los soberanos espíritus, acompañada de las Potestades, Principados y Dominaciones, y hasta poner vuestras plantas sobre

tres hermosos serafines; te damos los parabienes por la dignidad que gozas y la elevación en que te vemos; y te pedimos una verdadera humildad, con que, conociendo que somos nada, y que todo se lo debemos á Dios y á ti, imitemos tu humildad y la de tu Santísimo Hijo, para ser exaltados en la gloria y cantar tus misericordias por toda la eternidad en compañía de los ángeles y santos.—Amén, Jesús.

*Lo demás, como el primer día.*

#### MEDITACIÓN PARA EL DÍA TERCERO.

María Santísima, Madre de la Luz es Madre del amor. Nada aprecia más, ni le podemos ofrecer cosa mejor que nuestro amor. Por eso quiso que la Santísima Imagen se pintase con la mayor expresión del amor, que es sacar de la boca del dragón infernal aquella alma, y mantenerla estrechamente asida con su mano, para que no vuelva á caer: quiso también que aquel ángel presentara en un azafate los corazones de los hombres á su Santísimo Hijo, para que tomándolos uno á uno, no menos con su vista, que con su contacto, los encendiese en caridad y amor. También quiso para acreditar este amor, despedir de sí, cuando se apareció, un torrente de luz tan viva y tan copiosa, que en su comparación hubiera parecido una lucerna del campo el mismo sol. ¿Y podré yo aborrecer á mi prójimo? ¿Podré hacerme ciego, sordo y mudo á su necesidad, siendo todos hijos de un padre y una madre celestial?

#### FRUTO ESPIRITUAL.

De ninguno digas, sino lo bueno. Darás una limosna, y de hoy en adelante mira con compasión á los pobres: no los desprecies; considera en cada uno de ellos á Jesucristo disfrazado en aquel traje, y si no los puedes socorrer, despidelos con caridad y amor.

#### ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO.

¡Oh, amabilísimo Espíritu Santo! centro del amor eterno y Esposo de la Virgen María, que quisiste te imitara en algún modo la Madre Santísima de la Luz, en bajar tan colmada de excesivos resplandores, que decía aquella gran sierva de Dios, no podía concebir cómo pudiera ser mayor la luz del día eterno en la gloria; en lo cual nos manifiestas cuánto deseas encender á los hombres en amor de Dios y de María, á quien tanto enriqueciste con sus dones y gracias; te damos infinitas gracias por tan grande amor; y acompañados de las Virtudes, Querubines y Serafines, damos á tu santísima Esposa los plácemes y parabienes, de que venga á suceder en parte en el empleo de su divino amante Esposo. Y tú, amabilísima y dulcísima Señora, que tanto deseas nuestra eterna salvación y perfección, haz que sólo con mirarte é invocarte, Madre Santísima de la Luz, prenda en nosotros fuego que abrase y ablande nuestros duros corazones, para que queden con más y más luz de tus excelencias y blasones, para conocerte y para amarte; y que cada día se enciendan, abrasen y consuman en tu amor, á fin de que siguiendo tu voluntad, no hagamos, ni

intentemos más que lo que tú nos inspirares y lo que tú quisieres, con lo cual agradaremos á la Santísima Trinidad.—Amén, Jesús.

*Lo demás, como el día primero.*

#### MEDITACIÓN PARA EL DÍA MIÉRCOLES.

María Santísima viene en su Imagen de la Luz desde el cielo á entregarse toda á nosotros, ¿ y nosotros no nos entregaremos del todo á María? Fia un hombre su salud de un médico; fia su pleito de un abogado; fia en otro hombre para sus pretensiones, ¿ y tendremos dificultad en fiar nuestras cosas á María, cuando nos viene franqueando su poder, su protección y su maternal amor, y estando nuestros intereses espirituales y temporales más ciertos y seguros en sus manos, que en las nuestras? Según esto, quien no ama á esta amable Madre, ó no tiene corazón en el pecho ó no merece tenerlo; y quien no pone sus ojos en la belleza de esta misteriosa Imagen y con los ojos todo su afecto, ¿ no es ciego ó merece serlo? Esta divina misionera viene en busca de nuestras almas, porque las quiere todas para su dulcísimo Hijo Jesús, que con el precio de su sangre las compró; ¿ y rehusas tú darle la mano para que te saque de la boca del infernal dragón, dignándose esta gran Reina hacerlo con tan maternal amor?

#### FRUTO ESPIRITUAL.

Te pondrás delante de María, Madre Santísima de la Luz, le harás una total entrega de tu persona y de

todas las cosas, prometiéndola no emprender ninguna sin implorar antes su favor, pues con su protección aun lo más imposible vencerás; y sin ella aun lo más fácil no conseguirás; porque Su Majestad quiere, según muchos Santos Padres, no hacer gracia alguna, que no sea por medio de María.

#### ORACIÓN Á TODA LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

¡ Oh, poderosísima, sapientísima y amantísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo! postrado humildemente ante Vuestro divino acatamiento, y acompañado de toda la corte celestial y de su Soberana Reina, tu querida Hija, Madre y Esposa, te damos infinitas gracias por habernos dado en su milagrosa Imagen de Madre Santísima de la Luz una señal tan grande de tu poder, una prueba tan clara de tu sabiduría y una muestra tan admirable de tu amor: ayúdanos con tu gracia para que conozcamos y amemos á la que es centro de tu amor, á la que nos has dado para que la sirvamos y amemos, y para que contemplándola y amándola, te contemplemos y amemos, ¡ oh, augustísima, dulcísima y hermosísima Trinidad!, en la gloria.—Amén.

## Breve semana á la Madre Santísima de la Luz.\*

## ACTO DE CONTRICIÓN.

¿Hasta cuándo, Señora,  
Te injuriaré?  
¿Y al sumo Bien  
insultaré?

Yo le he ofendido,  
Yo le he agraviado;  
Pequé y me pesa  
De haber pecado.

Madre piadosa,  
Dame tu Luz,  
Para con ella  
Desenjojar  
y amar de veras  
A mi Jesús.

## DOMINGO.

Purísima Señora: veo sobre mí el peso de la divina ira; ¡Ay de mí! que la bondad del Altísimo tiene el golpe para que vos le roguéis: Si, Madre mía, quiere por tus súplicas concederme luces para el arrepentimiento y perdón, alcanzádmelo por vuestra piedad para volver á su amistad.—Amén.

*Tres Ave Marias, y todos los días la siguiente.*

\* Del Pbro. D. José Francisco Ladislao Mejía de la Torre, cura de la ciudad de Cinco Señores. 1849.

## ORACIÓN.

A ti clamo, piadosísima Madre mía, para que te compadezcas de mí en la situación lastimosa en que me hallo, y me alcances de tu precioso Hijo la luz eficaz de la gracia, para llorar mis culpas, vivir y morir en su amor.—Amén.

## LUNES.

Dulcísima Madre mía: ¿Quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos fuente de lágrimas para llorar la mala correspondencia que he dado á mi Criador? Así lo conozco, y espero en vuestro favor alcanzar la luz de la gracia, para que herido mi corazón de dolor, se deshaga en llanto, de haber ofendido á Dios.—Amén.

## MARTES.

Inmaculada Princesa: oid mis súplicas; ¿no os lastima mi desgracia? ¿no os conmueven mis suspiros? Siendo vos el recurso que me dió mi Salvador, ¿me abandonaréis? no lo creo, dulce Madre mía, y espero en vuestra caridad alcanzar luces para hacer lo que me pedis, pues mi alma desea agradecerlos.—Amén.

## MIÉRCOLES.

Soberana Reina: nada os niega vuestro amado Hijo de cuanto le pedis, y pues sois mi Madre, pedidle me dé luz para conocer quién es Dios, á quien he ofendido, y quién soy yo, que le he injuriado, para

que arrepentido llore amargamente mi temeridad.—  
Amén.

## JUEVES.

Emperatriz poderosa: la Sabiduría eterna os ha colmado de infinitas prerogativas; favorecedme por ellas, é interceded con vuestros ruegos, para que me conceda la luz especial de la gracia; no sólo para poner fin á mi iniquidad, sino también para alcanzar una santidad perfecta.—Amén.

## VIERNES.

Madre de los pecadores: asombrosa ha sido mi iniquidad y numerosas mis culpas; mas porque yo sea tan gran pecador, ¿me abandonaréis? No, gran Señora, no; antes bien, como mi Madre, debéis favorecerme y alcanzar de Dios la luz poderosa de la gracia, para amarle eternamente.—Amén.

## SÁBADO.

Amorósima Madre mía: cuanto más ha lastimado vuestro corazón la obstinación de las culpas en que he vivido: con tanta más confianza llego á pedir misericordia. Alcanzámela con la Luz de la gracia, para llorar mis culpas.—Amén.

## PEQUEÑO ACTO DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

Creo en Dios Padre, que me ha criado á su imagen y semejanza; creo en Dios Hijo, que me ha redimi-

do con su preciosa Sangre; creo en Dios Espíritu Santo, que me ha santificado con su gracia; creo todas las verdades que cree nuestra Madre la Iglesia: aumenta, Señor, mi fe. Espero en Dios misericordioso que no seré confundido, para siempre. Amo á mi Dios con todo mi corazón. Me pesa en el alma haberle ofendido. Perdona, Señor, á este infeliz pecador, borra todos mis pecados: ten misericordia de mí según tu grande misericordia.—Amén.

**Semana devotísima en obsequio de la Virgen  
María Nuestra Señora, bajo el amabilísimo  
título de Madre Santísima de la Luz.\***

JESÚS, MARÍA, JOSEPH, JOAQUÍN Y ANA.

*Introducción que debe leerse con mucha atención y cuidado.*

Aunque siempre han sido mis deseos promover el culto y devoción de María Santísima, Nuestra Señora, en todas sus advocaciones, pues en todas ellas se nos pone á la vista su Original divino, que es, y debe ser el más amable objeto de nuestro respeto y devoción; con todo, en este devocionario, en que pretendo se ejerciten los verdaderos devotos de esta Inmaculada Reina de los ángeles, en los siete días de cada una de las semanas del año, quiero que particularmente la veneremos en su imagen y augustísimo renombre de Madre Santísima de la Luz, por motivos de mucho peso que me obligan á esta solicitud.

\* De un Sacerdote religioso del Colegio Apostólico de Guadalupe, de Zacatecas. 1807.

Sea el primero, el beneplácito que debo dar al querer, y voluntad de la Santísima Virgen: pues siendo éste, como en efecto es, el primer título que recibió de la misma boca del Altísimo, como se refiere en el libro del Eclesiástico, cap. 24, por estas palabras: *Ego ex ore Altissimi prodivi, primogenita ante omnem creaturam. Ego feci in Coelis, ut oriretur lumen inficiens*, y esto no como quiera, sino antes que fuera el mundo, como se dice en el mismo capítulo: *Ab initio, et ante saecula creata sum*. Y si estas expresiones se deben entender de María Santísima, como lo ha declarado la Iglesia nuestra Madre, ¿no debemos confesar que desde entonces fué escogida para Madre Santísima de la Luz? Creo que no hay duda en esto; pero si alguno la tuviere, ocurra á los libros de la Mística Ciudad de Dios, que escribió la Madre Sor María de Jesús de Agreda, y en su primera parte hallará la revelación que tuvo, en que la misma Virgen María le manifestó el grande regocijo que tuvo cuando fué subida á los cielos, teniendo solos tres años de edad, y que toda la Santísima Trinidad colocó en su cabeza una corona de materia y piedras inestimables, constituyéndola desde entonces (ó diré mejor) confirmando aquella elección, que fué hecha en ella desde *ab aeterno*, y adornándola con una refulgentísima vestidura que le vistieron los serafines; vió que toda ella estaba sembrada de unas letras, ó cifras de oro finísimo y muy refulgente, en que se leían estas palabras: *María, Hija del Padre, Esposa del Espíritu Santo, y Madre de la verdadera Luz*.

Dejo aparte, por no cansar la atención de mis amados lectores, los Textos de la Sagrada Escritura, las

declaraciones de los Concilios, los dichos de los Santos Padres, de los Doctores de la Iglesia, y excelentes Teólogos que afirman esta verdad, y podrá ver el curioso en la Carta Apologética que escribió en el año de 1786 el Padre Predicador Apostólico Fray José Antonio Alcócer, Lector que fué de Sagrada Teología en este Colegio, en donde verá sobradamente comprobado que el título de Madre Santísima de la Luz en María-Señora nuestra, es el más antiguo: y en esta virtud, ¿no podremos decir, y con mucha razón, que este bello título ha sido del que, como de una fuente perenne, han dimanado las muchas y diversas advocaciones en que la veneramos? Ved aquí el segundo motivo que me obliga á solicitar su devoción y cultos bajo de este regaladísimo título de Madre Santísima de la Luz.

El tercero es, para que viendo con atención á esta divina imagen, consideremos los tres muy grandes beneficios que nos dispensa sin cesar, librándonos de los tres mayores enemigos que nos persiguen en la vida mortal, bajo de cuyos tres aspectos, podemos contemplar aquella figura infernal que se le pinta al lado, y confesar que como Madre amorosísima nos defiende y sostiene con su poderoso brazo, para que no caigamos en las garras del dragón, en las fauces del Infierno, ni en la mayor de las miserias, que es la culpa mortal.

Es el cuarto motivo que me impele á solicitar la devoción de esta Señora bajo la advocación de Madre Santísima de la Luz, el gran deseo que tengo de la salvación de las almas, pues estoy cierto de que cuantos la veneraren en esta Santa Imagen, pueden



asegurarla, y esto no fundado en mi solo dictamen, sino en el que me dan los Santos Padres y la Sagrada Escritura; citando á ésta dice San Antonino en 4 part. tit. 17, pár. 5, que Jesucristo es preciso que oiga los ruegos de la Santísima Virgen, no sólo por el respeto que le debe como á Madre, sino también por el empeño que con ella ha tomado con sus promesas, habiéndole ya dicho en persona de Salomón: pedid, Madre, todo lo que deseáis, porque á mí no me es lícito rechazar alguno de vuestros ruegos: *Impossibile est* (son palabras del Santo), *Deiparam non exaudiri: juxta illud, quod in figura ejus dixit Salomon Matri suae: Pete, Mater mea; neque fas est, ut avertam faciem tuam.*

A esto se añade lo que dice San Bernardo, *Serm. 3. Vigil. Nativit.* Que Jesucristo no puede menos que conceder á su Madre Purísima cuanto á nuestro favor y para la salud de cualquiera le pidiere, *Exaudita est pro sua reverentia in causa tua, et totius generis humani.* Y para mayor consuelo nuestro, y para que más nos confirmemos en la devoción de María Santísima, veamos lo que de ella dice San Antonino en el lugar arriba citado: "Los ruegos de María Santísima (son sus palabras) se fundan en un cierto derecho que ella tiene en sí misma para alcanzar todo lo que pide; porque siendo Madre de Dios, parece que casi de justicia le debe conceder su Hijo divinísimo todo cuanto pidiere á favor de sus devotos." *Oratio Virginis inimitur gratiae Dei jure naturalis et justitiae Evangelij: Nam Filius non tantum tenetur honorare, sed obedire, quod est de jure naturae.* Y últimamente, San Pedro Damiano, en el Sermón 45 de Nativit. dice: que

la Santísima Virgen se presenta delante del trono de Dios como Madre, no como esclava, y que casi le manda como Señora. *Accedit ad aureum reconciliatio- nis Altare, non rogans, sed imperans, Domina, non ancilla.*

Pues si todos estos privilegios le son concedidos á la Soberana Emperatriz de todo lo criado, por haber sido escogida para Madre de la Increada Luz desde *ab aeterno*, sea el último motivo el de exhortar á todos los fieles á que la veneren en esta su Santa Imagen, asegurados de que por su intercesión y ruegos, nos hemos de ver libres de los tres enemigos crudelísimos, demonio, infierno y pecado mortal, y conseguiremos una feliz y dichosa muerte para gozar de la visión beatífica por toda la eternidad en la gloria.—Amén.

*Puesto de rodillas delante de una Imagen de Nuestra Señora de la Luz, si la hubiere, se dirá el Acto de Contrición, y luego la Oración siguiente, que es para todos los días.*

Santísima Madre de la Luz, mi amabilísima Señora, yo te alabo y te amo con todo mi corazón, dándote humildes gracias por todos los beneficios que he recibido, y por todos los males de que he sido librado por tu misericordia; y me doy, me entrego y dedico por esclavo é hijo tuyo, ahora, siempre y por toda la eternidad. Protesto, con todo mi corazón, Madre y Señora mía, que quiero y es mi voluntad vivir y morir bajo el manto de tu protección y en el seno de tu misericordia; y firmemente propongo tener

mi alma limpia siempre de toda culpa mortal, y quiero morir antes que cometerla: ayúdame, piadosísima Madre, y haz que todas mis obras, palabras y pensamientos; que todas mis aflicciones y trabajos; que toda mi vida, y hasta mi muerte, sean ordenados siempre á la mayor gloria de Dios, en honor tuyo, en tu obsequio y bien de mi alma.—Amén, Jesús.

## DOMINGO.

Hermosísima Reina de los Angeles, Madre Santísima de la Increada Luz, suplicote, Señora, por aquella inimitable humildad en que te ejercitaste todo el tiempo de tu vida, aun en medio de los grandes privilegios que el Altísimo te concedió de Madre de Dios y Emperatriz de todo lo creado, me alcances del Señor esta virtud excelentísima, para que dando de mano á cualquiera acción de soberbia, por ligera que sea, alcance de Su Majestad, mediante tu poderosa intercesión, los premios que á los humildes tiene prometidos en las felicidades eternas de la gloria.—Amén.

*Se rezan dos Ave Marias con Gloria Patri, y acabadas se dice la siguiente*

## ORACIÓN.

Madre Santísima de Luz, María Purísima, que en medio de una limpieza sin igual, sin semejante, que te transforma dignamente en la divinidad<sup>1</sup> no sólo

<sup>1</sup> S. Aug. Sermon. de Assump.

no desdeñas á los pecadores, sino que los recibes con admirable benignidad si se acogen á ti, como lo diste á ver á Santa Gertrudis<sup>2</sup> y se lo has hecho ver á cuantos se han acogido á ti.<sup>3</sup> Yo, Señora, tampoco vacilo en venir á ti, y lleno de confianza, ponerme para siempre en tu mano, en esa mano poderosa, y todo poderosa<sup>3</sup> como que pende de aquel brazo Omnipotente, cuya pujanza se esforzó en tus grandezas<sup>4</sup> en gloria suya y beneficio nuestro. ¡Oh, Madre mía! jamás me dejes de tu mano, sin cuyo esfuerzo se hubiera mi alma precipitado ya (*¡Oh, cuantas veces!*) al Infierno. A tí te reconozco y doy humildes gracias de no estar condenado ya<sup>5</sup> y asido firmemente de tu mano, confío seguramente que ella no ha de dejarme hasta llevarme al cielo, donde te alabe y glorifique eternamente.—Amén, Jesús.

*Se hace la petición, confiados en que por la intercesión de María Santísima hemos de conseguir cuanto en lo espiritual y temporal necesitamos para salvar nuestras almas, que es el principal fin y el más interesante que tenemos, y luego se dirá con mucha devoción la siguiente*

## ORACIÓN.

¡Oh, dulcísimo Jesús! Ten misericordia de mí, pecador: Yo este mi tibio corazón, y muy corto servi-

<sup>1</sup> Lohner. Hiper.

<sup>2</sup> S. Anselm.

<sup>3</sup> S. Ped. Dam. Sermon. 1. de Nativit. S. Buenav. Sp. cap. 8.

<sup>4</sup> S. Luc. cap. 1. v. 51.

<sup>5</sup> S. Bern. Sermon. 68.

cio para con tu Santísima Madre, lo encomiendo á tu divino Corazón, para que sea purificado de las faltas, y del todo perfeccionado.—Amén, Jesús.

*Se rezarán en cada día, para finalizar este ejercicio, tres Ave Marías con Gloria Patri, aplicándolas por las Almas benditas del Purgatorio, por los que están en pecado mortal, y por los que se hallan actualmente en agonía.*

## LUNES.

*Todo el ejercicio como ayer, y luego la siguiente*

## ORACIÓN.

Amabilísima y Santísima Madre de la Luz, por aquel grande desprecio que hiciste mientras viviste en este mundo, de todos sus tesoros y bienes aparentes, y por aquella suma pobreza con que te mantuviste, te suplico intercedas por mí con tu Hijo preciosísimo, para que me conceda en toda su perfección esta santísima virtud, y que libre del vicio de la avaricia, solamente aspire sin cesar al goce de los eternos bienes de la gloria, en donde alabe y engrandezca su santísimo nombre, por los siglos de los siglos.—Amén, Jesús.

*Se rezan las dos Ave Marías, y lo demás como el primer día.*

## MARTES.

*El Acto de Contrición, y lo demás como el primer día.*

## ORACIÓN.

Inmaculada Princesa y Madre Santísima de la Luz, por aquella pureza angélica con que el Altísimo te adornó, te suplico me alcances de Su Majestad la hermosísima virtud de la castidad, tan perfecta, que en ninguno de los instantes de mi vida manche, ni aun levemente, mi conciencia con alguna torpeza, sino que limpia y purificada mi alma de todo pecado, merezca por tu intercesión, que siempre habite por la gracia tu Santísimo Hijo en ella: quien con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos, de los siglos.—Amén, Jesús.

*Las dos Ave Marías, y lo demás como el primer día.*

## MIÉRCOLES.

*El Acto de Contrición, etc., y luego la siguiente*

## ORACIÓN.

Ejemplo de paciencia y Madre Santísima de la Luz, por los innumerables agravios que en tu vida santísima sufriste con tan excelente paz y quietud de tu espíritu, te suplico me alcances del Señor esta hermosísima virtud, y que no me permita el menor movimiento de ira, sino que tolerando cuantos agravios me hicieren las criaturas de este mundo por amor del que por mí sufrió tan grandes impropiedades, alcance de Su Majestad, por tus méritos, gozar de su amorosa vista en la gloria, en donde por toda la eternidad le alabe.—Amén, Jesús.

*Las dos Ave Marías, etc.*

## JUEVES.

*El Acto de Contrición, etc., y luego la siguiente*

## ORACIÓN.

Dulcísima María y Madre Santísima de la Luz, por la nunca vista é incomparable templanza con que usaste de los manjares en tu vida santísima, te suplico me alcances de tu Santísimo Hijo la santa virtud de la abstinencia en toda su perfección; y que libre de todo afecto al perverso vicio de la gula, sólo aspire á saciarme con la vista de mi Dios en el cielo, donde alabe y engrandezca sus misericordias por toda la eternidad.—Amén, Jesús.

*Las dos Ave Marías, etc.*

## VIERNES.

*El Acto de Contrición, etc., y la siguiente*

## ORACIÓN.

Antorcha lucidísima del celestial Paraíso, Madre Santísima de la Luz, por aquella ardentísima caridad, cuya llama de amor para con Dios y las criaturas estuvo siempre encendida en tu purísimo Corazón, te suplico me alcances del Padre de las luces una caridad encendidísima, con la que desterrando de mi corazón todo afecto envidioso, aunque muy leve, y ejercitándome sin cesar en actos de amor de Dios y del prójimo, los continúe en la gloria, donde

ya libre de las prisiones de esta carne mortal, engrandezca las misericordias del Señor, y le alabe por los siglos de los siglos.—Amén, Jesús.

*Las dos Ave Marías, etc.*

## SÁBADO.

*El Acto de Contrición, etc., y la siguiente*

## ORACIÓN.

Aurora divinísima, que con tus celestiales resplandores descubres los caminos seguros de la piedad á los pobrecitos pecadores; Madre Santísima de la Luz, que los alumbras en las tinieblas de la culpa, para que les amanezca el día refulgente de la gracia; por aquella prontitud y diligencia tan divina con que siempre te empleaste en servicio de Dios, te suplico destierres de mi corazón cualquiera tedio, negligencia ó pereza que me pueda detener en los caminos del divino servicio, y que consiga por tu intercesión y méritos emplearme siempre, con la mayor diligencia y cuidado, en obras del agrado de Dios, en esta vida, para que después de ella te alabe en su gloria, por toda la eternidad.—Amén, Jesús.

*Las dos Ave Marías, etc.*

*Gozos en obsequio de la Virgen María, Madre Santísima de la Luz.*

¡Oh, Fuente de resplandores!  
Estrella del mar y guía,  
dadnos luces, Madre pía,  
á justos y pecadores.

La Trinidad eminente  
ab aeterno te eligió,  
y Madre te declaró  
de la Luz indeficiente.

Tu grande Soberanía  
despide mil resplandores:  
dadnos luces, Madre pía,  
á justos y pecadores.

Son tales tus luces bellas  
que á los Infiernos asombras,  
y en tu presencia son sombras  
las luces de las estrellas.

Excedes con gallardía  
de Luna y Sol los primores:  
dadnos luces, Madre pía,  
á justos y pecadores.

Dos hijos en tu regazo  
sustentas con lazo estrecho,  
al Niño Dios con tu pecho,  
al pecador con tu brazo.

Al alma que parecía  
libras de eternos ardores:  
dadnos luces, Madre pía,  
á justos y pecadores.

Al ver el claro arrebol  
de tu rostro refulgente,  
el serafín más ardiente  
te venera como á un Sol.

Desde el cielo nos envía  
Luz con que nos acalores:  
dadnos luces, Madre pía,  
á justos y pecadores.

Pues en ti, Madre, esperamos  
la guía, gracia y acierto,  
concedénos feliz puerto  
en este mar que surcamos.

No parece quien se fia  
de tus maternos favores:  
dadnos luces, Madre pía,  
á justos y pecadores.

¡Oh, Fuente de resplandores!  
Estrella del mar y guía:  
dadnos luces, Madre pía,  
á justos y pecadores.

**Canción religiosa  
con que los devotos de la Madre Sma. de la Luz,**

Dignísima Patrona del Obispado de León,  
acostumbran alabarla é impetrar sus favores.\*

CORO.

¡Salve, salve, Virgen pura,  
de la Luz intacta Madre,  
Esposa del Santo Espíritu,  
Hija y delicia del Padre!

\* Del *Cantónigo* Don José de la Merced Sierra.—1883.

Como exenta de pecado  
desde tu primer instante,  
eres pura, hermosa y bella,  
toda amable y toda amante.

¡Salve, salve, etc.

Vuelve á nos tus lindos ojos  
y escucha nuestros gemidos,  
pues somos ¡ay! unos pobres  
en pecado concebidos.

¡Salve, salve, etc.

Es miel para nuestra boca  
tu dulce nombre, María,  
música para el oído  
y para el alma alegría.

¡Salve, salve, etc.

En las borrascas del mundo  
es tu Nombre nuestro faro:  
¡que en la muerte también sea  
nuestro refugio y amparo!

¡Salve, salve, etc.

Como inocente paloma,  
en el templo á Dios pedías  
que perdonara á su pueblo  
y nos enviara al Mesías.

¡Salve, salve, etc.

Haz que en el templo elevemos  
fervorosas oraciones,

y que no lo convirtamos  
en caverna de ladrones.

¡Salve, salve, etc.

Era tu Esposo cual lirio,  
y Tú cual blanca azucena,  
era José varón justo,  
y Tú la de gracia llena.

¡Salve, salve, etc.

Los ruegos de ambos impetren  
de la divina clemencia,  
que en nuestro estado vivamos  
con dulce paz é inocencia.

¡Salve, salve, etc.

Fuiste la Virgen fecunda  
por el Profeta predicha:  
¡ni antes hubo semejante,  
ni otra contará tu dicha!

¡Salve, salve, etc.

Tu virginidad intacta,  
que hoy cantamos con anhelo,  
haga que en eternos himnos  
la cantemos en el cielo.

¡Salve, salve, etc.

Todo mártir á tus plantas  
rinde su gloriosa palma,  
pues eres Reina de mártires  
por los dolores de tu alma.

¡Salve, salve, etc.

Ya que sabes de aflicciones,  
y de penas, y de llanto;  
cuando mires nuestro lloro,  
enjúgalo con tu manto.

¡Salve, salve, etc.

Fuiste, en fin, tan exaltada  
del cielo en el firmamento,  
que sólo el trono divino  
es más alto que tu asiento.

¡Salve, salve, etc.

Por tus gracias y virtudes  
alcánzanos, ¡oh MARÍA!  
que eternamente gocemos  
de Dios en tu compañía.

¡Salve, salve, etc.

El Illmo. señor Obispo, Dr. D. Tomás Baron y Morales, concede cuarenta días de indulgencia á las personas que rezaren ó cantaren devotamente los versos que anteceden.

#### A la Madre Santísima de la Luz.

ESTRIBILLO.

Venid, los que estéis  
Entre las tinieblas,  
A recibir luces  
De la LUZ más bellá.

La que es Madre pura  
De la Luz eterna,  
Es Madre también  
Y Señora nuestra.

Venid, etc.

Si nuestra alma está  
De oscuridad llena,  
De esta hermosa Virgen  
Su luz la hermosea.

Venid, etc.

Y si nuestras culpas  
La han puesto tan fea,  
María quitará  
Todo el horror de ella.

Venid, etc.

Aquesta Señora,  
Cual bella Amalthea,  
Con su luz nos nutre,  
Alumbra y recrea.

Venid, etc.

Venid, venid todos,  
Y de sus influencias  
Gozad, pues las da  
A manos muy llenas.

Venid, etc.

A todos acoge  
Su beneficencia,

Tanto al alma justa,  
Como á la proterva.

*Venid, etc.*

Llega, Pecador,  
Ven, no te detengas;  
Que en ti más bien quiere  
Mostrar su grandeza.

*Venid, etc.*

Madre es amorosa,  
Pues que con su diestra  
Del Tartáreo Can  
Al alma liberta.

*Venid, etc.*

No perecerás,  
Si te acoges á ella;  
Pues te da de Madre  
Señales muy ciertas.

*Venid, etc.*

Tus mismos delitos,  
Tus yerros y ofensas  
Mueven á esta Madre  
Que se compadecza.

*Venid, etc.*

Lleguemos, por tanto,  
A esta Madre nuestra,  
Aunque esté nuestra alma  
De miserias llena.

*Venid, etc.*

Corazones puros  
Recibe y acepta  
De mano de su Hijo,  
Que se los presenta.

*Venid, etc.*

Recibe los nuestros,  
Madre Virgen bella,  
Y también con ellos  
Nuestra alma entera.

*Venid, etc.*

Amarte tan sólo  
Nuestra alma desea;  
Pues con sólo amarte  
Queda satisfecha.

*Venid, etc.*

Haz, pues, que nosotros,  
Dulcísima Reina,  
Por siempre te amemos,  
Como á Madre nuestra.

*Venid, etc.*

Que después gocemos  
De tu Real presencia  
Aquestos tus hijos  
En la gloria eterna.

*Venid, etc.*



## Alabanzas á la Madre Santísima de la Luz.

Virgen y Madre  
 LUZ de las almas,  
 Hoy te pedimos  
 Luces de gracia.  
 Tú concebida  
 Fuiste sin mancha,  
 Y desde entonces  
 Tres veces santa.  
 Tú eres la hermosa  
 De Dios amada,  
 En cuyo seno  
 El Verbo encarna.  
 De ese tu Vientre  
 La Luz increada,  
 Salió encubierta  
 De forma humana.  
 Tus castos pechos  
 Alimentaban  
 Al Creador mismo  
 Que el ser te daba.  
 Cuando en las bodas  
 De Caná te hallas,  
 Un gran milagro  
 Tu ruego alcanza.  
 Luego que tu hijo  
 Glorioso se halla,  
 A ti primero  
 Te mira y habla.  
 Y cuando al cielo

Triunfante se alza,  
 Tú eres testigo  
 De gloria tanta.  
 Si el fuego sacro  
 Del cielo baja,  
 Tú más que todos  
 En él te abrasas.  
 Mueres, Señora;  
 Mas reanimada,  
 Tu alma y tu cuerpo  
 Al cielo pasan.  
 De allí diriges  
 Tiernas miradas  
 A los que humildes  
 Tu auxilio claman.  
 Eres ¡oh Virgen!  
 La Soberana,  
 Y al cielo y tierra  
 Tu imperio abraza.  
 Tú de la boca  
 La presa arrancas  
 Al dragón fiero  
 Que nos amaga.  
 Los corazones  
 De los que te aman,  
 Los purificas  
 Y los inflamas.  
 Tú nuestra dicha,  
 Nuestra esperanza,  
 Vida y dulzura,  
 Consuelo y gracia.  
 En vida y muerte

Eres LUZ clara,  
Que nos conduce  
A la Sion santa.  
Virgen y Madre,  
LUZ de las almas,  
Hoy te pedimos  
Luces de gracia.

#### Alabanzas á la Madre Santísima de la Luz.

Dios te salve, Madre hermosa  
De la LUZ sacra é inmensa,  
Aurora del mejor Sol,  
Lucida y divina Estrella.

Dios te salve, digno asiento  
De la Sabiduría eterna,  
Trono de dulces piedades  
Y alivio de nuestras penas.

Dios te salve, dulce hechizo  
De la Trinidad suprema,  
Emperatriz soberana  
De los cielos y la tierra.

LUZ eres que al mismo Dios  
Nos trajiste de la excelsa  
Diestra del Eterno Padre,  
Cautivo de tu belleza.

LUZ eres, que nos alumbras  
En las más tristes tinieblas  
De errores y de ignorancias,  
Para que salgamos de ellas.

LUZ que nos robas el alma,  
LUZ que ilustras sus potencias,

LUZ que el corazón inflamas,  
LUZ que á todos nos alientas,  
LUZ que al infierno confundes,  
LUZ que á los ciegos alegras,  
LUZ digna de todo amor,  
LUZ sin par en su belleza,  
¡Oh, quién te amara, Señora,  
Con sentidos y potencias!

¡Quién por amarte, oh María,  
Una y mil vidas perdiera!

Bendita seas, dulce Madre,  
Única escogida Reina,

Y bendito el que te creó  
Para gloria suya y nuestra.

Amén, Madre dulce y pia,  
Amén, bellísima Estrella,

Amén, Madre de la LUZ,  
Amén, amén Madre nuestra.

Amén, Madre dulce y pia,  
Amén, bellísima Estrella,

Amén, Madre de la LUZ,  
Amén, amén Madre nuestra.

#### Ave Maria á la Madre Santísima de la Luz.\*

Salve, celestial María,  
De la Luz intacta Madre,  
Salve, pues tienes por Hijo  
Al mismo Verbo del Padre.

\* Del Canónigo Don José de la Merced Sierra.

Todas las generaciones  
Te bendicen á porfía,  
Y de un siglo en otro siglo  
Repiten: *Ave María*.

Fuimos todos concebidos  
Del pecado en la desgracia;  
Pero Tú desde el principio  
Fuiste la *llena de gracia*.

Como Hija, Madre y Esposa  
Dios te ha tenido consigo;  
Cuán feliz eres, María,  
Porque el Señor es contigo.

Por milagro sin ejemplo  
Siendo Madre, Virgen eres;  
Salve mil veces, bendita  
Entre todas las mujeres.

También para siempre sea  
Con gloria eterna ensalzado,  
Jesús, el fruto bendito  
De tu vientre immaculado.

Santa te proclama el cielo  
Con angélica armonía;  
Y nosotros repetimos:

¡Oh Santa, oh Santa María!  
Queriendo el Omnipotente  
Ostentar su gloria en Vos,  
Extendió todo su brazo  
Y os hizo *Madre de Dios*.

Virgen Madre, pues el cielo  
Te otorgó tales favores,  
Miranos benigna y ruega  
Por nosotros pecadores

Hoy, más que nunca, mil sectas  
Nos combaten, oh Señora.

Pues Tú también más que nunca,  
Defiende á tus hijos *ahora*.

Mas sobre todo, María,  
Muéstrate piadosa y fuerte.

Librándonos del infierno  
En la hora de nuestra muerte.

De Ti, pues, celestial Madre,  
Esperamos todo bien

En esta vida azarosa  
Y en la eternidad.—*Amén*.

#### A la Madre Santísima de la Luz.

Madre de la Luz increada,  
Tú eres de mi vida el faro.

En la desgracia mi amparo,  
Y el consuelo en mi aflicción.

Sosténme siempre, Señora  
Con esa tu mano fuerte;

Y defiéndeme en la muerte.  
De las fauces del dragón.

## A la Madre Santísima de la Luz.\*

*Prodivi primogenita ante  
omnem creaturam.*

Eccli 24-5.

Yo nací la primogénita  
antes que toda otra criatura.

## SONETO.

Quando el Dios de bondad y de ternura  
En su reposo eterno se encontraba,  
Una Niña en su mente jugueteaba  
De todas las creaturas la más pura.  
Y al dar principio á la grandiosa hechura  
De los seres sin cuento en que pensaba,  
Por el ser comenzó que retrataba  
Su bella Niña, su sin par creatura.  
Ese ser es la Luz resplandeciente.  
Es la obra más hermosa y peregrina  
Que brotara del *fiat* omnipotente.  
Y por eso eres LUZ, Virgen divina,  
Y MADRE DE LA LUZ indeficiente,  
Que á los pobres mortales ilumina.

## En honor á la Madre Santísima de la Luz.

De todas las grandes empresas, la Madre Santísima de la Luz es para sus fieles hijos de León, inspiradora dulcísima y poderosa Abogada.

\* Del Sr. Dean Don José María Velázquez.—1900.

Prueba expresiva es, entre tantas otras que pudiéramos recordar, la tierna memoria que entre amorosos suspiros le consagraron los sacerdotes de la diócesis de León, al terminar sus Ejercicios espirituales el 22 de Noviembre de 1899.

Organo fervoroso y autorizado de los ardientes votos de aquel clero celosísimo, el Deán de la santa Iglesia catedral de León, Don José María Velázquez, dedicó á la celestial Señora y Madre Santísima de la Luz con aquella ocasión estos preciosos versos latinos:

*Sacerdotibus exercitiis spiritualibus adstantibus, munusculum. In honorem B. M. Virginis de Lumine*

Qui curis pressi vivitis  
Et pacis Regna quaeritis,  
Quam vobis ipsa dexteram  
Maria tendit, carpite.

Aeterni namque Luminis  
Mater cum sit, in tenebras  
Quas vicit illa Tartari  
Non sinet vos incidere.

Ergo cor vestrum tulite,  
In calatho omnes ponite  
Quem pronus fert pro munere  
Ad Jesu pedes Angelus.

Non inferam caliginem  
 In fine perhorrebitis  
 Si ad Inextincti Luminis  
 Matrem securi fugitis.

*Pequeño obsequio en honor de la Madre Santísima de la Luz, á los Sacerdotes que acaban de hacer Ejercicios espirituales.*

Los que vivís agobiados por las solitudes de la vida y buscáis el reino de la eterna paz, asios de la diestra poderosa, que os tiende benigna la Purísima Virgen Maria.

Porque, siendo Ella la Madre de la Luz eterna, no permitirá que caigáis en aquellas tinieblas del abismo, que Ella venció generosa é invulnerable.

Tomad, pues, animosos vuestro corazón, y depositadle en el venturoso castillo, que rendido ofrece el ángel, como cariñoso obsequio, á los pies del Niño Jesús.

No tendréis por qué temer en el ocaso de vuestra vida los eternos fuegos del abismo, si en tiempo acudís confiados á la Madre Santísima de la inextinguible Luz.

#### Himno á la Madre Santísima de la Luz en acción de gracias.\*

Mística rosa de sin par pureza  
 Que llenas con tu aroma todo el cielo:  
 Blanca azucena, cuyo olor divino  
 Aspira sólo el Dios del universo:

\* De Don Ignacio Anstri.—1861.

Nitida estrella, fúlgida y radiante,  
 Que eres guía del náufrago, que incierto  
 Desesperado lucha con las olas  
 Clamando á ti, cual su único remedio:  
 Fanal hermoso, que con luz preciosa  
 Penetras suave á lo interior del pecho  
 Del pecador, que vive encenagado  
 Apurando del vicio los venenos;  
 Y con tu mano maternal lo libras  
 Del dragón infernal, y del averno,  
 Porque llena de celo, á nuestras almas  
 Sacas piadosa del inmundo cieno  
 Y de la errada senda del pecado,  
 Para ponerlas en el buen sendero:  
 Madre divina, que amorosa acoges  
 El huérfano, que gime bajo el peso  
 De la miseria, del dolor, del llanto,  
 Y en tu santo, piadoso y tierno pecho,  
 Halla de sus pesares el alivio,  
 Y encuentra de sus males el remedio:  
 Paño que enjugas las amargas lágrimas  
 De la viuda infelice, que en tu seno,  
 Que es el consuelo de los afligidos,  
 Va á descargar de su dolor el peso,  
 Y se levanta de tus plantas puras  
 Llevando de sus males el remedio:  
 Pues conviertes sus penas y aflicciones,  
 O ya en conformidad ó ya en contento.  
 Tú, que eres Madre de una Luz, más pura  
 Que la del sol, que diariamente vemos:  
 Tú, que eres Madre de una Luz más suave  
 Que la que manda el matinal lucero:

Tú, que eres Madre de la Luz sublime  
 Que alumbrá en torno al trono del Eterno:  
 Tú, Madre de la Luz, que llená el mundo  
 De gracias, de mercede, y consuelos:  
 Tú, que nos dá la Luz de eterna vida:  
 Tú, que eres la salud de los enfermos:  
 ¡Que eres la Madre de los pecadores!  
 Sí: ¡nuestra Madre! porque el Dios del cielo  
 Nos dió para llamarte, Madre nuestra,  
 Moribundo en el Gólgota, el derecho:  
 Tu Hijo divino, puro, sacrosanto,  
 Al espirar, clavado en un madero,  
 Por colmo á sus bondades quiso darnos.  
 Este precioso Ion, puerta del cielo,  
 Y Tú nos adoptaste, Madre mía,  
 Y por eso eres el refugio nuestra,  
 La Luz de nuestras almas, nuestra vida,  
 Nuestro bien, nuestra guía, nuestro consuelo,  
 Y la palabra más hermosa y dulce,  
 Que hace saltar de gozo nuestro pecho,  
 Es repetir á todos en voz alta  
 A cada hora, momento por momento:  
 Es nuestra Madre, ¡nuestra tierna Madre!  
 La que es delicias de ese Dios Eterno!  
 Y por eso, Señora y Madre nuestra,  
 Vamos á tu presencia y á tu templo  
 A descargar el corazón llagado,  
 A desahogar la pena, que deshecho  
 Nos hace derramar el llanto á mares,  
 El llanto de dolor, ¡llanto de fuego!  
 Pero ¿quién se levanta, tierna Madre,  
 De tus plantas divinas sin consuelo.

En estos días de luto, de aflicciones,  
 Días de castigos, que á ese Dios eterno  
 Le plugo enviarnos para corregirnos  
 De nuestros repetidos desaciertos?  
 Tu clemencia no más, Virgen querida,  
 Ha detenido el golpe, que severo  
 Iba el Señor á descargar airado  
 Para cubrir á León de triste duelo:  
 Por que "Tú le dijiste, "¡Son mis hijos!"  
 Y pusiste, Señora, el tierno pecho  
 Que alimentó en Belén al Dios hecho Hombre.  
 Entre el justo castigo del Eterno  
 Y nosotros, rebeldes pecadores.

Tú no quisiste que el dichoso pueblo  
 Que te aclamó por su única Patrona  
 Bañara en sangre su infelice suelo,  
 Y tu mano piadosa de aquí aparta,  
 De esa cruel tempestad, el ronco trueno.  
 ¿Cómo darte las gracias, Madre mía?  
 ¿Cómo manifestarte, cual debemos,  
 La tierna gratitud á tus favores,  
 Que convertir debiera nuestro pecho  
 En una hoguera de tu amor divino,  
 En que estuviera el corazón ardiendo?  
 ¡Es muy pequeño el hombre y miserable  
 Para tanto favor corresponderos!  
 Mas si es verdad que tantos beneficios  
 Pagarte dignamente no podemos,  
 Ese Niño que tienes en tus brazos,  
 Que amorosa reclinás en tu seno,  
 Que admite por ofrenda corazones,  
 Para quemarlos en su dulce fuego;

Recibirá piadoso el que á tus plantas  
De amor por muestra, y gratitud, ponemos.

Tú, Niño, que desde el cielo,  
Desde el trono celestial  
A su vientre virginal  
Descendiste en este suelo,  
Tú, bello Niño Jesús,  
Que sonríes entre sus brazos,  
Tú dirige nuestros pasos  
A la MADRE DE LA LUZ.  
Tú, que naciste en Belén,  
Entre miseria y pobreza,  
Y ceñiste tu cabeza  
De espinas por nuestro bien:  
Tú que eres Hijo del Padre,  
Y del mundo redención,  
Quema nuestro corazón  
Con el amor de tu Madre,  
Y haz, Niño, que en mi agonía  
Y en el trance de mi muerte  
Tan sólo á decir acierte  
¡Salva mi alma, Madre mía!  
¡Sálvala, Madre de Luz!  
Por tu dolor y quebranto,  
Y lávala con el llanto  
Con que regaste la Cruz.  
Preséntala blanca y pura  
Al Señor Omnipotente,  
Y haz que cante eternamente  
Lleno de santa ventura:  
Gloria á Ti, Niña preciosa,

Hija del Eterno Padre,  
Del Hijo divino, Madre,  
Del Santo Espiritu, Esposa.

**Plegarias á la Madre Santísima de la Luz. \***

*Madre de la Luz,  
Madre de bondad,  
Quitanos Señora,  
Tanta ceguedad.*

Eres digna Madre	El Niño que hermoso,
De la eterna Luz,	Tu pecho recrea
Que al venir al mundo	Es el fin dichoso
Se llamó Jesús.	Que el alma desea.

Eres también Madre	Nuestra alma rebelde
Del pobre mortal,	Necesita Luz;
Que por Ti consigues	Para que recuerde
Gracia celestial.	Que ofendió á Jesús.

Tu virgínea planta	Ruega, tierna Madre,
Triunfa del dragón,	Que alcancemos Luz,
Que asedia al camino	Para amar por siempre
De la salvación.	A Cristo Jesús.

Y del igneo abismo	Mira qué de engaños
Cuidas de apartar	Nos hacen faltar;
A los que fervientes	Haz no los sigamos,
Te aman sin cesar.	Para no llorar.

Por Ti conseguimos	Mira con qué saña
Santa contrición,	Nos busca el dragón,
Con que á Dios rendimos	Libranos, Señora,
Todo el corazón.	De su instigación.

\* Del cánonigo de la Catedral de San Luis Potosí, Don Pedro M. Segura.